

INTERNACIONAL



FOTOS CORTESÍA REVISTA SEMANA

La prueba REINA

Por primera vez aparecen documentos que comprometen a la guerrilla colombiana de las FARC en el negocio del tráfico internacional de cocaína.

REVISTA SEMANA

El martes de la semana pasada arribó a Bogotá, procedente de Washington, un fiscal delegado por el Departamento de Justicia de Estados Unidos. Permaneció en la capital colombiana tres días. En completo sigilo, se reunió con el Fiscal General de la Nación, Alfonso Gómez Méndez, con la cúpula de las Fuerzas Militares y con miembros de la dirección de la Policía Nacional. Su misión era conocer de primera mano los documentos incautados durante la operación Gato Negro, realizada por la Fuerza de Despliegue Rápido del Ejército en las selvas de Guainía, Guaviare y Vichada contra el comandante del frente 16 de las Farc Tomás Molina Caracas, alias el 'Negro Acacio'.

La importancia de esta documentación es que puede convertirse en la prueba reina que están buscando las autoridades de Estados Unidos para

demostrar que las Farc están metidas en el negocio del tráfico internacional de cocaína. Esa misma información, que hoy está en manos del fiscal enviado desde Washington, también la conocen los altos funcionarios del FBI, la DEA y varios congresistas norteamericanos. Una vez analizada y procesada toda esta documentación, el gobierno de Estados Unidos procederá a realizar lo que se conoce como la asistencia judicial internacional, encaminada a formalizar la solicitud de extradición de los comandantes del frente 16, una de las estructuras más importantes de las Farc para el manejo de sus finanzas.

En otras palabras, las autoridades norteamericanas apuntan a demostrar que existe una conspiración por parte de un frente de las Farc para introducir cocaína a ese país. "Sólo faltaría un paso para que esa solicitud se dé, y es comprobar que la guerrilla internacionalizó sus rutas y está comer-

cializando la droga en el exterior", dijo a SEMANA una fuente del Departamento de Estado en Washington.

LA OPERACIÓN GATO NEGRO

¿De dónde salieron las pruebas que tienen en jaque a las Farc ante Estados Unidos? Todo comenzó el pasado 12 de febrero, cuando el comandante de la Fuerza de Despliegue Rápido, general Carlos Fracica, se internó en la selva al mando de 3.300 soldados de élite. Estaba tras los pasos de Tomás Molina Caracas, más conocido como el 'Negro Acacio', comandante del frente 16 de las Farc.

Para esta persecución Fracica no dejó nada al azar: dispuso de ocho helicópteros Black Hawk artillados y cinco MI-17 rusos para el transporte de tropa. El centro de operaciones fue la población de Barrancominas, en Guainía. Allí se dio inicio a lo que más tarde se conocería como la operación Gato Negro.

Por primera vez el Ejército se metió en el corazón de la selva para perseguir a uno de los guerrilleros más importantes en la estructura financiera de las Farc. La misión parecía imposible por las condiciones topográficas de la región, a tal punto que Fracica debió reunirse a puerta cerrada con la cúpula del Ejército para evaluar las condiciones de la operación y determinar si ésta era o no viable.

Dos meses después, los resultados no pueden ser mejores: Fracica y sus hombres descubrieron un enorme complejo cocalero conformado por más de 80 laboratorios regados en una extensión de 17.000 hectáreas, cada uno con capacidad para producir entre tres y cinco toneladas de pasta de coca, y también más de 200 barriles de insumos para el procesamiento del alcaloide y fueron detenidos una veintena de guerrilleros. Pero el mayor tesoro que se encontró fue una montaña de documentos que esclarecen los ne-

INTERNACIONAL

xos de este frente de las Farc con redes internacionales de tráfico de cocaína, específicamente con narcos de Brasil, Paraguay y Surinam. Las evidencias demuestran que las Farc no sólo están metidas en el cobro de impuestos a los cultivadores y procesadores de hoja de coca, sino que también participan del multimillonario negocio.

Después de ser encontrada el 4 de marzo pasado, dicha documentación deja en claro que existe una conexión entre las Farc y uno de los capos más importantes de la mafia brasileña, conocido como Luis Fernando Da Costa, alias Fernandinho, considerado por las autoridades del Brasil como el jefe de los carteles de la droga que operan en Rio de Janeiro. Según las autoridades, este hombre huyó de la persecución de la policía antinarcóticos de Brasil y se refugió en Paraguay, donde recibió protección de algunos colaboradores del general Lino Oviedo. Desde ese país, logró conectarse con miembros del frente 16 de las Farc, con quienes inició un lucrativo negocio: cambiar armas por cocaína. Fernandinho se convirtió en el puente para internacionalizar el tráfico de coca por parte de las Farc.

Ante la persecución de las autoridades brasileñas, Fernandinho se internó en las selvas colombianas y desde allí siguió manejando el negocio ilícito. Según los documentos incautados, el año pasado la organización de Fernandinho, en asociación con el frente 16 de las Farc, realizó siete embarques de cocaína, en los que se transportaron 1.900 kilos por un valor de siete millones de dólares. La ganancia neta de esos embarques fue de dos millones de dólares.

Y la operación Gato Negro también permitió encontrar un verdadero tesoro probatorio que implica mucho más al 'Negro Acacio' en el negocio del tráfico de estupefacientes. Las autoridades incautaron cuadernos escritos de puño y letra de los guerrilleros, en los que se registra un detallado inventario de los negocios de coca.

Aparte de la documentación encontrada, los testimonios de los guerrilleros detenidos han servido para corroborar la estrecha relación personal y comercial que existía entre el comandante guerrillero y el capo brasileño. "Fernandinho decía qué cantidad de coca necesitaba y Acacio se la suministraba", declaró uno de los guerrilleros detenidos a los fiscales que tienen a su cargo la judicialización de la operación Gato Negro.

PRUEBAS IRREFUTABLES

Durante varios días los soldados se dedicaron a sacar en enormes cajas de cartón los documentos hallados en los campamentos del frente 16. Este material pasó a manos de las unidades de Inteligencia del Ejército, que todavía están evaluando su contenido. Una copia de estos documentos fue enviada al fiscal general de la Nación y hará parte de los expedientes que se abran.

La semana pasada, parte de la documentación fue trasladada personalmente por el fiscal enviado por el



Departamento de Justicia rumbo a Washington. El valioso material reposa hoy en manos de funcionarios de las agencias antidrogas de Estados Unidos y de algunos senadores, entre ellos el controvertido Jessie Helms, y también llamó la atención de los medios de comunicación de ese país.

The Washington Times publicó un extenso informe del periodista Steve Salisbury titulado en primera página "Redadas encuentran pruebas que comprometen guerrilla colombiana con narcotráfico". Su publicación trascendió a las altas esferas del gobierno norteamericano y uno de los aspectos que más impresionó a los funcionarios en Washington fue el intercambio evidente de coca por armas entre las Farc y Fernandinho. Uno de los documentos referidos en el diario norteamericano demuestra que Fernandinho intercambió 543 rifles, incluyendo fusiles AK-47, rifles de asalto G-3, y 2.417 pistolas con las Farc por cocaína.

Gracias al informe de The Washington Times, las autoridades estadounidenses también conocieron el

relato de un guerrillero capturado, según el cual "las Farc son el máximo cartel de la droga. Ellos son los dueños. No controlan toda la cadena porque carecen de contactos en el extranjero pero Fernandinho lo hace por ellos".

LO QUE VIENE

La relación de los distintos frentes de las Farc con el negocio de la coca no es nueva. Según informes de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, desde mediados de los 80 la organización guerrillera ha venido cobrando un porcentaje a los cultivadores y procesadores de hoja y pasta de coca.

Hay documentos que prueban esta afirmación. Uno de ellos, que lleva la firma del comandante Rolando Romero y que fue decomisado durante un allanamiento del Ejército, sostiene: "hay que visitar los negocios y pesar la producción para poder establecer la cantidad de producto y no esperar que ellos vengan a buscarnos para pagarnos, sin posibilidad de darnos cuenta de la producción (...)".

Otros documentos firmados por los

Los registros

En hojas incautadas, los hombres del 'Negro Acacio' llevaban los registros de las personas que tenían a cargo el manejo de la droga, los laboratorios donde se procesaba y la marca particular de los responsables de cada uno de los envíos de coca.

Los embarques

Durante un año, Luis Da Costa, alias Fernandinho, concretó negocios con el frente 16 de las Farc que le permitieron exportar 1.900 kilos de coca en siete embarques que salieron rumbo a Brasil. La venta neta de esa droga ascendió a siete millones de dólares y las ganancias fueron de dos millones de dólares.

El 12 de febrero, el comandante de la Fuerza de despliegue Rápido colombiana se internó en la selva con 3.300 hombres, tras los pasos del "Negro Acacio".

comandantes de las Farc Arturo Medina, César Jaramillo y Diego Benavides, también en poder de las Fuerzas Militares, prueban la vinculación de esa organización con el negocio de la cocaína. Según los papeles hallados en enero de 1996, el frente 15 José Ignacio Mora, del Bloque Sur, cobraba trece dólares por kilo de base y 18 por kilo de cristal a los cultivadores y productores del sur del país. Además, exigían mil quinientos dólares por la utilización de las pistas de aterrizaje y cien adicionales por cada extensión sembrada de coca que superara las cuatro hectáreas. Según los balances de dicho frente, el 15 de agosto y el 24 de diciembre de 1995 entraron a sus arcas 70 mil dólares por impuestos al cultivo y procesamiento de coca.

De cualquier manera, y pese a las numerosas evidencias, no será fácil para las autoridades colombianas y norteamericanas demostrar que las Farc están metidas de lleno en el negocio del tráfico de cocaína. Para empezar, no sólo esa organización guerrillera lo niega sino que el propio gobierno colombiano ha desmentido en múltiples ocasiones que las Farc se hayan convertido en un cartel. Por ahora, los documentos incautados en la operación Gato Negro sólo están comprometiendo al 'Negro Acacio' y a sus hombres. Pero hay quienes sostienen que por tratarse de una organización jerarquizada es poco probable que el frente 16 esté actuando por libre. En otras palabras, la responsabilidad por el tráfico de drogas no sólo correspondería al 'Negro Acacio' sino a todos los miembros del Secretariado. El gran reto de las autoridades colombianas y estadounidenses es probarlo.

LA DOCUMENTACIÓN CAPTURADA ACLARA LA CONEXIÓN ENTRE LAS FARC Y UNO DE LOS CAPOS MÁS IMPORTANTES DE LA MAFIA BRASILEÑA, LUIS FERNANDO DA COSTA, ALIAS FERNANDINHO, JEFE DE LOS CARTELES QUE OPERAN EN RIO DE JANEIRO.